

Desigualdad y participación en Chile: ¿Afecta la pobreza multidimensional a la participación electoral?

Inequality and participation in Chile: Does multidimensional poverty affect electoral participation?

Alberto Riquelme Arriagada

Universidad de Chile

ORCID: 0000-0002-1339-0891

Fecha de recepción: 09 de mayo

Fecha de aceptación: 14 de diciembre

ISSN en línea:

Riquelme Arriagada, A. (2020) «Desigualdad y participación en Chile: ¿Afecta la pobreza multidimensional a la participación electoral?». *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 11, N°20, pp. 58-89.

DOI:

Resumen

La participación electoral en Chile como en el mundo constituye un campo de amplio estudio, sin embargo, las investigaciones que asocian pobreza con participación en elecciones se han centrado sólo en la medición unidimensional de ésta, sin considerar su concepción multidimensional. Buscando soslayar ese vacío se analizan las tasas de pobreza comunales y las elecciones presidenciales de Chile efectuadas mediante voto voluntario, con el fin de responder ¿afecta la pobreza multidimensional a la participación electoral? Para lograrlo se utiliza el método de la inferencia ecológica con el cuál llegar a conclusiones individuales a partir de información agregada. Se sostiene que entre las personas en situación de pobreza la tendencia a abstenerse es mayor, que entre quienes no se encuentran en esta condición, generándose así una desigual participación electoral. Como principales conclusiones se obtienen que las tasas de participación entre los pobres no superan el 38,75%, mientras que entre los no pobres la tendencia a votar es mayoritaria.

Palabras claves: Participación electoral, pobreza multidimensional, desigualdad, abstención, pobreza.

Abstract

Electoral participation in Chile as in the world constitutes a broad field of study, however, research that associates poverty with participation in elections has focused only on the one-dimensional measurement of it, without considering its multidimensional conception. Searching to complete that gap is analyzed the communal poverty rates and the presidential elections in Chile carried out by voluntary vote, in order to answer, does multidimensional poverty affect electoral participation? To achieve this, the method of ecological inference is used with which to reach individual conclusions from aggregated information. It is argued that among people in poverty the tendency to abstain is greater than among those who are not in this condition, thus generating unequal electoral participation. The main conclusions are that the participation rates among the poor do not exceed 38.75%, while among the non-poor the tendency to vote is higher.

Key words: Electoral participation, voluntary vote, inequality, income, poverty

1. Introducción

La participación electoral en Chile, así como en el mundo constituye un campo de amplio estudio (Navia, 2004; Toro, 2007; Luna, 2011; Morales, 2014). Distintos autores han analizado el impacto de diversas variables que afectan el comportamiento electoral, utilizando enfoques como el institucional, el de la elección racional, el socioeconómico, entre otros. Sin embargo, dentro de este último una baja atención han tenido vinculadas a fenómenos como la desigualdad, y en concreto a la asociación de la pobreza con la participación electoral. Lo anterior es algo no menor, puesto que la desigualdad en Latinoamérica constituye uno de los principales problemas de la región. Además, los estudios al respecto se limitan a emplear la pobreza mediante su medición unidimensional de los ingresos, dejando de lados las tasas multidimensionales que actualmente se disponen en la materia.

Si bien la participación en las elecciones ha venido a la baja a nivel mundial (IDEA, 2014), en la región no existe una tendencia clara. Por un lado, hay países como Argentina, Perú y Panamá que superan el promedio mundial de 70% de participación (Blais, 2011), mientras que por otro lado naciones como Chile, Colombia y Guatemala están muy por debajo. También se debe considerar que el régimen electoral es distinto entre los países: algunos tienen voto obligatorio con altas sanciones asociadas a su incumplimiento, otros poseen voto obligatorio, pero con sanciones bajas o prácticamente inexistentes, y finalmente hay naciones con voto voluntario. Chile se encuentra entre esos 6 países latinoamericanos que poseen voluntariedad electoral. Sin embargo, esta condición es reciente, ya que el país pasó de un sistema con voto obligatorio a uno con voto voluntario durante el año 2012. A partir de esa fecha, las primeras elecciones presidenciales con este mecanismo fueron el año 2013 y en ellas se registró un 49,36% de participación en la primera vuelta, mientras que en el balotaje disminuyó a 41,98%. Más recientemente, durante la elección presidencial del 2017 votó un 46,70% del padrón en los comicios iniciales y luego un 49,02% lo hizo en la segunda vuelta (Servicio Electoral de Chile¹, 2019).

Por otro lado, Chile se sitúa como uno de los países más desiguales no sólo en la región, sino que también es ubicado como uno con los mayores índices de desigualdad en el mundo. Esto no solamente en función de sus resultados educacionales, sino que teniendo en cuenta la distribución del ingreso que posee. Así lo consignó la OECD en su

¹ SERVEL en adelante.

informe (2013) al señalar que si bien Chile ha presentado un leve descenso en su GINI continúa siendo el país más desigual de la organización. Su coeficiente es de 0,477 que lo posiciona en el puesto 136° del mundo. Dicha cifra nos habla de una profunda inequidad en el país. En cuanto a la pobreza presenta una tasa de pobreza monetaria de 8,6% (CASEN, 2017), la cual está considerablemente por debajo del promedio de la región (30,7%), sin embargo, su pobreza multidimensional asciende a 20,7% (CASEN, 2017). A nivel regional las cifras son dispares siendo la más baja de 9,1% en Magallanes y alcanzando en otras regiones hasta 29,2% (La Araucanía). Finalmente, a nivel municipal los datos son aún más heterogéneos con tasas mínimas de 2,8% en algunas comunas y tasas máximas que superan el 60% de pobreza multidimensional en otras (Ministerio de Desarrollo Social, 2015). Esta profunda desigualdad y heterogeneidad entre sus comunas, sumado al reciente cambio de régimen electoral en Chile, lo hacen un caso interesante de estudiar, ya que los hallazgos podrían ser relevantes y servir para realizar estudios comparados en la región posteriormente.

Con base en lo expuesto, el presente estudio busca responder a la interrogante ¿afecta la pobreza multidimensional a la participación electoral en Chile? Con el fin de contestar esto se utilizan los datos de las dos elecciones presidenciales que ha tenido el país con el sistema de voto voluntario: los comicios de 2013 y 2017. El objetivo principal es determinar si la pobreza en su forma multidimensional afecta a los niveles de votaciones en las elecciones. A modo de hipótesis se sostiene que la tendencia entre las personas que se encuentran en situación de pobreza es a no votar, mientras que en aquellos grupos considerados como “no pobres” la participación es considerablemente más alta, por tanto, existe una profunda desigualdad en la participación electoral de estos dos sectores de la sociedad.

Metodológicamente se lleva a cabo una investigación de tipo cuantitativa mediante el uso de la técnica de la inferencia ecológica (Thomsen, 1987). Por medio de este modelo se pretende obtener conclusiones acerca del comportamiento individual de las personas a partir de datos agregados. De ahí proviene la importancia y justificación del estudio, ya que, si bien existen publicaciones al respecto, la presente investigación pretende indagar por medio de un método distinto la asociación entre pobreza y la participación en elecciones. Además, se utiliza un indicador de carácter multidimensional, en desmedro del uso de la pobreza monetaria como lo han hecho otros estudios en la materia. De esta manera también se contribuirá teóricamente a la literatura, aportando una perspectiva

diferente de analizar la relación entre variables socioeconómicas y la participación electoral, que pueden complementar estudios electorales relacionados a la pobreza, o bien dar más solidez a sus conclusiones.

2. Marco Teórico

a. Participación electoral

La participación en las elecciones es un elemento imprescindible para las democracias pues otorga legitimidad y permite la participación igualitaria de todos los ciudadanos de un país (Dahl, 1971; Nohlen, 1994). Por lo mismo la participación electoral ha sido ampliamente estudiada y desde múltiples aproximaciones, siendo uno de los principales fenómenos de investigación de las ciencias sociales, a tal punto que “pocas actividades políticas han sido tan estudiadas como la decisión de votar” (Achen. 2006, 2).

Dentro del cúmulo de estudios sobre la participación en elecciones existen distintas perspectivas de cuál o cuáles factores explican mejor el comportamiento electoral. Dentro del amplio número de enfoques hay quienes la han explicado desde la teoría de la elección racional como Anthony Downs (1957), quién aplicó los supuestos de la racionalidad económica a la esfera pública, planteando que los ciudadanos optan por participar en las elecciones mediante un cálculo en el que evalúan los costos y beneficios asociados al acto de votar. Otros han considerado que las características institucionales son las determinantes en los niveles de participación. Aquí encontramos variables institucionales como el tipo de régimen electoral, la obligatoriedad o no del voto, las sanciones asociadas y los requisitos de inscripción, entre otros factores (Bingham, 1986; Jackman 1987). Por otro lado, hay autores que sostienen que la principal explicación a la participación electoral está dada por características socioeconómicas que presentan las personas (Wolfinger y Rosentone 1980; Conway, 1987). Entre estas características estarían la edad de los votantes, el género, la educación, los ingresos y los niveles de pobreza, entre otros elementos.

Precisamente este estudio se centra en uno de los aspectos señalados: los niveles de pobreza. Respecto a esta variable, en un estudio de Lipset (1960) de la segunda mitad del siglo XX, el autor ya observaba brechas en la participación entre grupos socioeconómicos, grupos educacionales, entre otros. Más adelante Milbrath (1965) evidenció que mientras más alta fuera la clase de una persona, más probable sería su participación en política. Por otro lado, Arendt Lijphart (1997) argumentó que “en sistemas con voto voluntario la participación electoral se vuelve desigual y posee sesgos socioeconómicos”, lo que

provocaría una especie de sistema de voto “censitario”, estratificado entre un sector que tiene altos ingresos sobrerrepresentado electoralmente y otro grupo de bajos ingresos subrepresentado.

Estas aproximaciones teóricas de carácter socioeconómico han sido utilizadas en estudios desarrollados en diferentes países, y Chile que constituye el caso a investigar, no está ajeno a esta discusión electoral por lo tanto han sido recogidas por diferentes autores. Morales (2014), uno de ellos, denomina a este fenómeno el “sesgo de clase” y muestra en sus estudios que entre los más ricos la predisposición a participar es significativamente mayor que entre los grupos más pobres. También argumenta que este sesgo no es resultado de la instauración del régimen de voto voluntario, sino que ya existía en el modelo anterior de voto obligatorio con inscripción voluntaria, y se reflejaba en la desigual incorporación de jóvenes en el padrón electoral. En otras palabras, independiente de la presencia o ausencia de esta variable institucional (obligatoriedad del voto), el factor determinante sería de tipo socioeconómico. Luna (2011) también testeó esta idea y abordó la inscripción de jóvenes en el sistema de voto antiguo, concluyendo que *“al analizar las características socioeconómicas de cada grupo a través de análisis de ANOVA y Chi Cuadrado, encontramos que los jóvenes inscritos son significativamente más educados y viven en hogares con mayores ingresos que los jóvenes no inscritos”* (Luna, 6).

Por otro lado, ya en la primera década de este siglo, Toro (2007) identificaba que los ciudadanos de mayores ingresos votan en tasas más altas que sus contrapartes, provocando de esta manera ciudadanos de primera y segunda categoría. Por su parte, Corvalán y Cox (2011) también observan que la participación electoral se encuentra fuertemente estratificada según el nivel socioeconómico, pues aún controlado por educación es posible encontrar brechas de participación según los niveles de ingresos. Lo descrito constituye un problema importante ya que refleja una significativa desigualdad electoral que acentuaría aún más las desigualdades sociales del país. En palabras de Morales “el hecho de que voten más los ricos que los pobres conduce a un problema serio para cualquier democracia, pues a participación desigual, representación desigual. Chile pasa a ser un caso crítico. Las desigualdades económicas parecen reproducirse políticamente” (Morales, 84).

Ahora bien, se debe dejar claro que existe una importante discrepancia metodológica entre los autores que han trabajado esta temática para el caso chileno. Por ejemplo, algunos como Mackenna (2015) han utilizado datos individuales provenientes de

encuestas, mientras que otros lo han hecho utilizando datos a nivel comunal como Bargsted (2013) y Brieba (2012). Morales (2014) utiliza tanto información agregada como datos de encuesta en sus estudios. A su vez, hay autores como Corvalán y Cox (2011) que plantean la necesidad de separar las comunas entre rurales y urbanas para poder analizarlas, mientras que otros sugieren el uso de ponderaciones poblacionales. Es así como ante esta divergencia de metodologías se han generado resultados diferentes y algunas veces contrarios.

b. Pobreza

Para medir la pobreza se puede optar por utilizar un método directo o bien uno indirecto. Si bien ambos mecanismos buscan medir el mismo fenómeno, sus enfoques difieren tanto en aspectos conceptuales como empíricos (Feres y Mancero, 1999). Bajo el primero se considera como pobre a aquella persona que no satisface una o más de sus necesidades básicas, como lo son un lugar en condiciones para vivir, una nutrición adecuada, educación básica, etc. Mientras tanto, bajo el método indirecto se considera pobre a las personas que no dispongan de los recursos suficientes para poder satisfacer dichas necesidades básicas. De lo anterior cabe decir que mientras el método directo vincula bienestar con los niveles de consumo efectivos, el método indirecto lo mide mediante la capacidad para realizarlo.

En concreto por el lado del método directo encontramos mecanismos como el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), mientras que por el lado indirecto está el de la Línea de la Pobreza (LP). Éste último corresponde al método más utilizado internacionalmente y usa los ingresos de un hogar o el gasto en consumo como datos para medir el bienestar. Para su uso se requiere establecer un valor per cápita de una “canasta” que contemple los recursos mínimos necesarios para satisfacer las necesidades esenciales. A partir de su alcance o no, se calcula los niveles de pobreza (Barneche et al. 2010). Se establece como línea de pobreza extrema a la canasta que contempla sólo recursos alimenticios, mientras que la línea de pobreza total considera recursos alimenticios y no alimenticios. Bajo este método, son catalogados como pobres extremos a aquellos que tienen ingresos (o gastos) inferiores al valor de la canasta alimentaria. Mientras tanto, son considerados como pobres no extremos a aquellos que poseen ingresos (o gastos) por arriba de la línea de pobreza extrema, pero por debajo de la línea de pobreza total. Lo anterior significa que puede financiar una canasta básica de alimentos, pero no el valor de una canasta total, es decir, con productos alimenticios y no

alimenticios.

Sin embargo, este indicador al ser unidimensional solo considera lo monetario en su construcción, dejando de lado otras dimensiones de la pobreza. En consecuencia, una persona que tenga ingresos suficientes para no ser considerado pobre bajo este enfoque, de todas formas, podría tener carencias importantes en salud o en educación y no serían contempladas. Uno de los precursores de estos cuestionamientos y la inclusión de mayores dimensiones de la pobreza es Amartya Sen (1976, 2000) quien señaló que la lucha contra la pobreza no puede tener solamente como fin la reducción de la pobreza de renta, ya que *“se corre el peligro de concebir la pobreza en el sentido estricto de privación de renta y justificar entonces la inversión en educación, asistencia sanitaria, etc., alegando que son buenos medios para conseguir el fin de reducir la pobreza de renta. Eso sería confundir los fines con los medios”* (Sen, 2000, p.119). Por ello elabora una definición de concepto de pobreza basado en el enfoque de capacidades, entendiéndola como una privación de libertades que son sustantivas en los individuos, como lo es tener condiciones de vida que limitan las capacidades de los individuos para vivir la clase de vida que valoran. Por lo tanto, un individuo es o no es pobre, no sólo en función de estar privado de un determinado ingreso, sino que también de otras dimensiones como la salud y la educación. También Joseph Stiglitz ha señalado que el bienestar debe ser medido de manera multidimensional contemplando tanto el estándar de vida a partir de los ingresos, consumo y riqueza, pero también dimensiones como la educación, la salud y las actividades personales como el empleo y conexiones sociales (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2008).

Además, la propia Organización de Naciones Unidas (ONU) entre sus Objetivos de Desarrollo Sustentables (ODS) contempla el carácter multidimensional de la pobreza. En la primera meta fijada establece la necesidad de “poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo” (ONU, 2012), y acto seguido señala que para el 2030, se busca reducir al menos a la mitad la proporción de quienes viven en la pobreza en todas sus dimensiones, reconociendo de esta manera su carácter multidimensional.

Recogiendo estos planteamientos Alkire y Santos (2009), plantean 4 motivos para cuestionar la identificación conceptual de la pobreza a través de la medición por ingresos. En primer lugar, argumentan que este tipo de metodologías asumen que hay un mercado para todos los bienes y servicios, desconociendo así la existencia de bienes públicos y el acceso a servicios tales como la educación y la salud, que no debieran transarse en el mercado. Luego, señalan que esta fórmula comete el error de asumir la misma conversión

de ingresos a canasta calórica para todos los individuos de una sociedad, ignorando por ejemplo que un adulto mayor no consume ni necesita la misma tasa que una mujer embarazada que percibe el mismo ingreso. En tercer lugar, los autores señalan que no necesariamente el sujeto asignará los recursos como la metodología lo contempla. Y finalmente se asume erróneamente que el ingreso se repartirá equitativamente dentro de cada hogar.

Lo señalado resulta relevante si queremos analizar el impacto real de la pobreza en la participación electoral, pues los resultados podrían ser distintos. Ya que la pobreza monetaria solo contempla el factor económico en su análisis, perfectamente podríamos estar considerando a personas que son pobres en su dimensión educacional como “no pobres”, cuando en estricto rigor si tienen importantes carencias. Entonces, bajo un análisis de pobreza monetaria, alguien que no vota y es pobre en su dimensión educacional, lo contabilizamos como una abstención dentro del grupo “no pobre”. Ello implicaría subrepresentar a la población pobre que no está participando, pues solo estaríamos contabilizando a aquella que tiene bajos ingresos.

Por lo mismo existen métodos directos de cálculo de la pobreza. Dentro de ellos está el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el de la Pobreza Multidimensional. El primero fue introducido por la CEPAL a comienzos de los años ochenta y para su construcción se consideran una serie de indicadores asociados a necesidades básicas estructurales que puede experimentar un sujeto (vivienda, salud, educación e ingresos). Bajo este método se considera población en pobreza a aquella que tiene al menos una de estas necesidades no cubiertas, y como pobres extremos a los que presenten dos o más dimensiones insatisfechas. Aún cuando se creyó en algún momento que este mecanismo podía reemplazar al de la línea de la pobreza (LP), en la práctica se ha evidenciado que no y que el NBI solamente “resulta más apropiado para caracterizar la pobreza, esto en la medida en que al ser una metodología no axiomática no logra conformar un indicador del bienestar que sea sólido desde el punto de vista teórico” (Artavia. 2014, 23).

Debido a esto Denis, Gallegos y Sanhueza (2010) sostienen que las mediciones multidimensionales de la pobreza se deben separar entre aquellas que no tienen propiedades axiomáticas como el NBI o el IPM, y las formulaciones axiomáticas. Dentro de este último grupo se incluyen los modelos de Bourguignon y Chakravarty (2003), Chakravarty, Deutsch y Silber (2005), Chakravarty y D'Ambrosio (2006), Alkire y Foster

(2007), Bossert, Chakravarty y D'Ambrosio (2009), y las adaptaciones del modelo de Alkire y Foster realizada por distintos países (México, Colombia, Chile, entre otros)

Entre los trabajos más destacados de pobreza multidimensional, se sitúa el del Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), creado el 2007 por la Universidad de Oxford, con el objetivo de desarrollar un marco metodológico que permita la reducción de la pobreza multidimensional basado en las experiencias y valores de las personas. La metodología desarrollada por el OPHI calcula el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) y se incluyó en el Informe sobre Desarrollo Humano (2014).

Es en esta misma línea Alkire y Foster (2007) proponen una metodología de medición multidimensional basada en un método comprensivo de identificación denominado punto de corte dual, y que ha sido ampliamente reconocida internacionalmente y aplicada de forma adaptada a la realidad de distintos países. En palabras de Artavia “el modelo plantea la existencia de una línea de corte dentro de las dimensiones (z_j) y una línea de entre las dimensiones (k) -línea de corte dual- siendo una persona (hogar) identificada (o) finalmente como pobre multidimensional cuando la cantidad de dimensiones en las que sufre privaciones es por lo menos k ” (2014, 26). En cuanto a la agregación de personas en situación de pobreza multidimensional, Alkire y Foster sugieren varias medidas derivadas de los indicadores desarrollados por Foster, Greer y Thorbecke (1984), también denominados método FGT. Estos son ajustados a las dimensiones propuestas por los autores para satisfacer sus axiomas propuestos. Finalmente, en el modelo se le asigna la misma ponderación a cada dimensión, ya que a juicio de ellos no hay motivos para establecer que una es más importante que otra. De todas maneras, en su trabajo se reconoce que pueden existir contextos específicos en donde el peso relativo de alguna dimensión puede ser más significativo que las demás. Así dejan abierta esta posibilidad, en sus palabras es un “juicio de valor normativo, y por tanto debería estar abierto al debate y el escrutinio público” (Alkire y Foster. 2007, 28).

Enfocándonos ahora en la realidad del caso a estudiar, se detecta que en Chile se han utilizado tanto mecanismos directos como indirectos para calcular las tasas de pobreza, sin embargo, ha prevalecido mayormente el de la Línea de la Pobreza. Las primeras estimaciones en el país fueron realizadas por la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) y el Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica, en 1975. En esa oportunidad se utilizó la información proporcionada por el Censo de Población y Vivienda de 1972. Luego el mismo instituto realizó un nuevo cálculo de la

pobreza con base en el censo de 1982. Posteriormente el ODEPLAN se convertiría en el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) y sería este organismo desde 1987 en adelante el que se encargaría de la medición de la pobreza.

El mecanismo que se ha empleado desde esa fecha para calcularla corresponde al de la Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB) (Burgos y Méndez, 2014; Ministerio de Desarrollo Social, 2019). La información para su confección es provista por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) llevada a cabo por el MIDEPLAN (1987, 90, 92, 94, 96, 98, 2000, 03, 06) para evaluar la situación socioeconómica de la población chilena y el impacto de las políticas públicas. Con este método se obtienen el número de pobres e indigentes en términos absolutos. El límite entre quienes se encuentran en la situación descrita y quienes no lo son, se evalúa a partir de mínimos de satisfacción, ya sea de necesidades en el caso de la pobreza, o alimentarias para el cálculo de la indigencia.

El método de la canasta está basado en los planteamientos de Altimir (1979) quien propuso su utilización para los países de Latinoamérica. El autor señala que la canasta se debe establecer sobre requerimientos nutricionales mínimos de energía y proteínas, y de la composición de la oferta nacional de alimentos, de la cual se toman los precios por caloría. La canasta que se emplea en Chile mantiene la base de la propuesta anterior y está compuesta por 53 productos alimenticios, cuyos precios se van actualizando los años que se realiza la CASEN. Actualmente la canasta chilena fija su umbral de la línea de la pobreza en 72.098 pesos chilenos, y todo hogar que tenga un ingreso per cápita inferior a este monto, es considerado que vive en pobreza. Por otro lado, se asume que los hogares que pueden cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen también los estándares mínimos de otras necesidades. Conforme a estos planteamientos “un hogar es pobre cuando su ingreso per cápita es inferior a 2 veces el valor de una CBA, en la zona urbana, y a 1,75 veces, en la zona rural, donde los gastos en servicios tienen menor importancia” (Barneche et al. 2010, 34).

Si bien durante algunos años se realizaron estudios de la pobreza mediante el método directo del NBI, éste se discontinuó en la década de los 90'. Recientemente se ha incorporado de forma complementaria, el cálculo de la pobreza multidimensional por parte del Ministerio de Desarrollo Social, adaptando el método de Alkire y Foster, y considerando para su aplicación cinco dimensiones 1) educación, 2) salud, 3) trabajo y seguridad social, 4) vivienda y entorno, y 5) redes y cohesión social. Las áreas tienen

ponderaciones distintas y cada una de ellas se compone de 3 indicadores, haciendo un total de 15. Las primeras 4 dimensiones señaladas ponderan 22,5% cada una, por lo que sus indicadores pesan 7,5%. Por otra parte, la dimensión de Redes y Cohesión Social posee un 10% de ponderación, por lo que cada uno de sus indicadores tienen un peso individual de 3,3%. Finalmente, para que un hogar se encuentre en situación de pobreza multidimensional debe tener al menos un 22,5% o más de carencias (CASEN, 2016). A nivel nacional y regional se dispone de este indicador para los años 2009, 2011, 2013, 2015 y 2017. Mientras tanto para el nivel comunal solo se dispone para el año 2015. Dichos datos son los utilizados en el análisis que sigue.

Régimen electoral y participación en Chile

La legislación chilena establece que están habilitados para votar los ciudadanos residentes en el país que sean mayores de dieciocho años, que no hayan sido condenados a penas aflictivas, y los extranjeros que se encuentren vecinados en el país por más de cinco años. El sistema de sufragio es de inscripción automática y el ejercicio del voto es de carácter voluntario. Sin embargo, el régimen electoral de Chile no siempre ha sido como lo conocemos hoy y es necesario saber respecto a su evolución.

Antes de 1949 el voto y la inscripción eran voluntarios, pero sólo los hombres mayores de 21 años y que además supieran leer y escribir podían optar a ejercerlo. Esto cambió recién con la ley N.º 9.292 que permitió el sufragio femenino. Posteriormente en 1958 se formularon reformas que contemplaron la creación de la cédula única, numerada y elaborada por el Estado con el fin de evitar fraudes y el cohecho, muy recurrente en esa época. Sin embargo, como las cifras igual se mantuvieron bajas en 1962 se instauró el régimen obligatorio en el país y la exigencia de estar inscritos en los registros electorales para realizar trámites en las oficinas públicas. Como resultado la participación aumentó en la década de los 60' hasta alcanzar un máximo de 80% en las municipales de 1963 (Cox y Gonzáles. 2016, 3).

Entre 1973 y 1989 Chile se vio sometido a una dictadura militar. El Servicio Electoral se cerró y se ordenó la destrucción del padrón electoral. En dicho periodo no existieron elecciones, con la excepción de los plebiscitos de 1980 y 1988. El primero de ellos fue realizado sin la existencia de registros electorales que lo validaran, y se rigió por los requisitos de la constitución de 1925. De todas maneras, según se consigna en la literatura “bajo cualquier criterio razonable, tanto la consulta de 1978 como el plebiscito de 1980 no pueden ser considerados comicios celebrados en forma abierta y

transparente” (Navia. 2004, 88). En esos años se establecieron las nuevas reglas electorales que rigieron a Chile por varias décadas. La constitución de 1980 en su artículo 15 fijó la obligatoriedad del voto, sin embargo, no estableció la obligatoriedad de la inscripción, con lo cual se creaba una inusual combinación de voto obligatorio, pero inscripción voluntaria, es decir, un régimen electoral inédito y único en el mundo (Mackenna. 2014).

Este modelo electoral persistió entre 1990 y 2012, año en el cual se modificó y mientras la inscripción que antes era voluntaria ahora pasaba a ser automática, el voto hasta ese entonces obligatorio pasaba a ser de carácter voluntario. Las elecciones municipales del año 2012 fueron los primeros comicios que se llevaron a cabo desde la modificación del sistema, lo que significaba sustanciales cambios en el padrón electoral. De acuerdo al SERVEL este aumentó en un 65%, ya que se pasó de 8.111.799 inscritos a 13.404.084, mientras que las mesas de votación aumentaron de 34.354 a 40.818 mesas. Los recintos también incrementaron de 1.521 a 1.669. Sin embargo, luego del cambio de este cambio, la participación ha seguido decreciendo como se puede observar en la tabla 1. Los resultados de la elección municipal de 2012 muestran que el nivel de participación alcanzó poco más del 40%. De acuerdo con Ríos “la caída de 35 puntos en los niveles de participación de nuestro país es la cuarta caída más alta de todo el mundo, solo superada por Madagascar, Gambia y Eslovaquia” (Ríos et. Al. 2014 19).

Tabla 1. Participación en elecciones presidenciales y plebiscito (1958 – 2018)

| Elección | Padrón electoral | Total, de votos | % Participación | Total de abstenciones | % Abstención |
|------------------|-------------------------|------------------------|------------------------|------------------------------|----------------------|
| 1958 | 1.497.902 | 1.250.350 | 83,5 (33,8 del PEV) | 247.552 | 16,5 |
| 1964 | 2.915.121 | 2.530.967 | 86,8 (61,6 del PEV) | 384.154 | 13,2 (38,4 del PEV) |
| 1970 | 3.539.747 | 2.962.748 | 83,5 (56,2 del PEV) | 576.999 | 16,5 (43,8 del PEV) |
| 1988 | 7.435.913 | 7.251.933 | 96,6 (89,1 del PEV) | 183.980 | 3,4 (10,9 del PEV) |
| 1989 | 7.557.537 | 7.158.727 | 92,3 (84,6 del PEV) | 398.810 | 7,7 (15,4 del PEV) |
| 1993 | 8.085.493 | 7.376.691 | 84,3 (75,8 del PEV) | 708.802 | 15,7 (24,2 del PEV) |
| 1999 (1v) | 8.084.476 | 7.055.128 | 89,95 (70,1 del PEV) | 1.029.348 | 10,05 (29,9 del PEV) |
| 2000 (2v) | 8.084.476 | 7.178.727 | 90,63 (70,7 del PEV) | 905.749 | 9,37 (29,3 del PEV) |
| 2005 (1v) | 8.220.897 | 7.207.278 | 87,67 (64,3 del PEV) | 1.013.619 | 12,3 (35,7 del PEV) |
| 2006 (2v) | 8.220.897 | 7.162.345 | 87,12 (63,9 del PEV) | 1.058.552 | 12,88 (36,1 del PEV) |
| 2009 (1v) | 8.285.186 | 7.264.136 | 87,66 (56,7 del PEV) | 1.021.050 | 16,3 (43,3 del PEV) |
| 2010 (2v) | 8.285.186 | 7.203.371 | 86,94 (56,2 del PEV) | 1.081.815 | 13,06 (43,8 del PEV) |
| 2013 (1v) | 13.573.088 | 6.699.011 | 49,36 | 6.874.077 | 50,64 |
| 2013 (2v) | 13.573.088 | 5.697.751 | 41,98 | 7.875.337 | 58,02 |
| 2017 (1v) | 14.347.288 | 6.700.748 | 46,7 | 7.646.540 | 53,3 |
| 2017 (2v) | 14.347.288 | 7.032.523 | 49,02 | 7.314.765 | 50,08 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Navia (2008) y SERVEL.

3. Metodología

Para poder llevar a cabo este estudio sin caer en el problema de la falacia ecológica, es decir, atribuir conductas individuales a partir de información agregada, se

emplea un análisis mediante el método de la inferencia ecológica que busca precisamente resolver este problema. Esta técnica estadística permite estimar los valores de las celdas (datos desagregados) de una tabla de contingencia, cuando solamente se conocen o se encuentran disponibles los totales marginales (datos agregados) de las tablas referidas (Langbein y Lichtman, 1978).

Lo que realiza este modelo es tomar resultados electorales o datos censales a nivel agregado y transformarlos a escala *probit*. Luego a partir de los totales marginales de la tabla lo que hace es “emplear correlaciones gamma bajo supuestos de homogeneidad de la data como proxy de correlaciones ecológicas logísticas” (López, Dockendorff & Figueroa, 2011. 128), aunque según consignó Achen (1995) también funcionaría para datos que no sean homogéneos. De esta forma se busca poder estimar las intersecciones fila-columna que generan los totales marginales de cada fila y columna, tal y como se aprecia en la tabla N° 2.

Tabla 2. Notación para el Problema de IE

| Race of voting age person | Vote | No vote | |
|---------------------------|---------|-----------------|-----------|
| Black | B_i^b | $1 - \beta_i^b$ | X_i |
| White | B_i^w | $1 - \beta_i^w$ | $1 - X_i$ |
| | T_i | $1 - T_i$ | 1 |

Fuente: Tabla de Goodman presentada en King (1997, p.31)

Esta técnica se viene desarrollando desde mediados del siglo XX, pero se debe reconocer que no está exenta de limitantes. Robinson (1950) recomendaba mantenerse en el nivel ecológico correspondiente a la unidad que se estudiaba, o sino analizar áreas lo suficientemente homogéneas. Aun cuando el mismo propuso estimar los valores de las celdas interiores a partir de los datos agregados, fue cauto en señalar que este procedimiento no resultaba del todo confiable. Otros autores han reconocido que si bien la fórmula es bastante robusta no podrá generar estimaciones precisas en todas las instancias, ya que como el problema se debe a la falta de información de tipo individual ningún método lo hará.

A pesar de esto, Balsa argumenta que su fortaleza es que “*este método sorteas varias dificultades y permite diagnosticar la pertinencia de los supuestos y la confianza en los estimadores obtenidos. De este modo, permite que se obtenga información sobre*

cuestiones que eran hasta ahora inabordables” (Balsa. 2012, 5). Asimismo, el propio King sostiene que *“a pesar de la pérdida de información proveniente de un proceso de agregación, utilizar información externa, sigue siendo la única forma de realizar IE, con razonable confianza”* (1997, 5). Para O’Loughlin (2003) proporcionaría buenos resultados cuando las unidades geográficas presentan homogeneidad hacia la variable predictora, por otra parte *“de acuerdo con varios ensayos empíricos, esta nueva metodología se presenta robusta ante al sesgo de la agregación”* (Castela & Purificación Villardón. 2011, 8).

Ahora bien, de la variedad de modelos de *ecological inference*, se utilizará el método *logit* de inferencia ecológica de Thomsen (1987). La elección de este método se justifica por tres motivos: En primer lugar, ha sido utilizada en estudios de distintos países de Europa tales como Italia, Eslovaquia y República Checa, entre otros (Marsh, Slava & Schmitt, 2004; Hanretty, 2008; Linek & Pat, 2007), también en las elecciones parlamentarias británicas y en naciones asiáticas como Corea del Sur (Park, 2008), además de Estados Unidos (Cho & Manski, 2009). En segundo lugar, es una tradición su uso en el sur de Latinoamérica, por los estudios que se han realizado en Chile para evaluar el voto de los sectores populares (López, 2004; López, Dockendorff & Figueroa, 2011; López & Gamboa, 2015) y en Argentina para determinar la proporción de obreros que votaron por Perón (Balsa, 2012). Y, en tercer lugar, porque en los estudios mencionados ha demostrado dar buenos resultados al medir movilidad de votos y en especial cuando se busca realizar un análisis a nivel país y en sus subdivisiones regionales; y ha probado ser más estable que el método de King en tablas donde los indicadores superen las 2x2.

Por último, cabe señalar que en la actualidad se suele complementar este tipo de análisis ecológicos con datos de encuestas o con datos censales agregados. Sin embargo, en la presente investigación se recurrirá al método tradicional pues no se dispone de esa información, y los datos de encuestas existentes no representan necesariamente quien va a votar en la elección y quien no votara, ya que se suelen esconder las preferencias.

4. Análisis y resultados

a. Estadística descriptiva

En primer lugar, se presentan distintas tablas que proporcionan información descriptiva acerca de las comunas más pobres y menos pobres del país, así como de sus tasas de participación en las últimas dos elecciones presidenciales con voto voluntario.

En la tabla N° 3 se pueden observar las 10 comunas con tasas de pobreza multidimensional más altas de las 346 municipalidades de Chile. Inicialmente se identifica que 3 de estas 10 comunas pertenecen a la región de La Araucanía, lo que se condice con que esta zona es la que presenta la tasa de pobreza más alta del país con un 29,2%. Respecto a las primeras vueltas, se observan casos como el de Huara que corresponde a la tercera comuna con mayor abstención a nivel nacional durante las elecciones del 2013 y es la segunda más alta en los comicios de 2017, con una tasa de 81,42% y 82,63% respectivamente. Esto significa que, en dicho municipio con índices de pobreza significativamente altos, de cada 10 habitantes solo 2 votaron. También se observa otras comunas pertenecientes a la zona norte del país: Camiña, Camarones y Putre. Todas ellas tanto en las elecciones del 2013 como en las del 2017 son parte del 5% de las comunas con menor participación. En la tabla también hay comunas pertenecientes a la zona sur del país como Alto Biobío, Lonquimay y Ercilla, en las cuales, si bien se superó el umbral del 30% de participación en ambas elecciones, en ninguna de ellas alcanzó el 50%. Finalmente están los casos de Malloa, Galvarino y Lonquimay que aun cuando superaron el 50% de participación en 2013, para las elecciones de 2017 disminuyen y no sobrepasan dicha tasa.

Respecto a las segundas vueltas, se debe subrayar el caso de Putre, municipio que además de ser de los más pobres de Chile también es de las comunas que más disminuye su participación en los balotajes. Durante el 2013 fue la sexta comuna que más bajo en su nivel de participación disminuyendo un 11,27%. Para el caso del 2017 los habitantes de Putre votaron un 7,52% menos que en primera vuelta, situándose como la tercera comuna que más disminuyo en el balotaje. Luego se observa el caso de Camarones, localidad que en los comicios de 2013 votó un 10,38% menos en la segunda vuelta, siendo parte de las 15 comunas que más bajaron. Su situación es aún peor para el 2017, ya que allí fue la quinta municipalidad que más disminuyó. En el resto de las comunas de la tabla la participación disminuyó entre un 3,3% y un 6,6%, cifra por debajo del promedio nacional de disminución en la segunda vuelta del 2013 (7,4%). Por otro lado, en 2017 algunos de estos municipios subieron de manera significativa su tasa en el balotaje, como Ercilla y Malloa, quienes aumentaron 6,01% y 5,20% respectivamente. Sin embargo, en 2017 existieron otras 70 comunas que superaron dicho aumento. Por último, se observa que 4 de estas 10 comunas más pobres, son parte del 5% de los municipios con mayores tasas de abstención en las segundas vueltas

analizadas (Huara, Putre, Camarones y Camiña).

Tabla N° 3. Top 10 comunas con más pobreza en Chile

| Comuna | Región | Pobreza | Part. 1v 2013 | Part. 2v 2013 | Dif. 1v. – 2v. | Part. 1v 2017 | Part. 2v 2017 | Dif. 1v. – 2v |
|---------------------|------------|---------|------------------|------------------|-------------------|------------------|---------------------|---------------------|
| Alto Biobío | Bío Bío | 64,3 | 42,26 | 36,87 | -5,39 | 35,46 | 37,96 | 2,50 |
| San Juan DLC | Los Lagos | 63,2 | 54,83 | 50,02 | -4,81 | 48,56 | 49,31 | 0,74 |
| Putre | Arica y P. | 58,2 | 26,70 | 15,42 | -11,27 | 31,27 | 23,74 | -7,52 |
| Camiña | Tarapacá | 56,3 | 30,21 | 26,18 | -4,03 | 27,09 | 28,48 | 1,38 |
| Camarones | Arica y P. | 55 | 27,21 | 16,83 | -10,38 | 28,41 | 23,47 | -4,95 |
| Galvarino | Araucanía | 54,2 | 52,15 | 45,49 | -6,66 | 45,10 | 46,94 | 1,84 |
| Ercilla | Araucanía | 50,4 | 46,62 | 43,36 | -3,27 | 38,20 | 44,21 | 6,01 |
| Huara | Tarapacá | 48,8 | 18,58 | 13,38 | -5,20 | 17,37 | 16,60 | -0,76 |
| Malloa | O'Higgins | 46,9 | 56,42 | 51,62 | -4,80 | 49,32 | 54,52 | 5,20 |
| Lonquimay | Araucanía | 46,7 | 40,26 | 36,66 | -3,60 | 38,29 | 42,23 | 3,94 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y CASEN.

En la tabla N° 4 se encuentran las 10 comunas con menores tasas de pobreza multidimensional. Salta a la vista, que el 50% de ellos pertenece a la región metropolitana, zona en la que no se encuentra ninguna de las comunas más pobre analizadas anteriormente. De la misma manera, se aprecia que ninguna de las otras regiones presentes aquí tiene alguna comuna en dicho ranking de las más pobre.

Por otra parte, destaca que Vitacura, la comuna con la tasa de pobreza más baja de Chile (2,8%), sea precisamente el municipio con la participación más alta tanto en la primera vuelta de 2013 con un 67,66%, como también en los comicios de 2017 con un 69,09%. Posteriormente se hallan en este ranking Las Condes, La Reina y Ñuñoa, todas dentro del 5% de los municipios con mayor participación en 2013 y que en 2017 fueron parte de los 6 municipios con tasas más altas de participación (3°, 4° y 6° lugar respectivamente). En 4 de las 6 comunas restantes de la tabla, se superó el promedio de participación nacional de 2013 (49,36%) y en 2017 solo exceptuándose Chile Chico, todas superaron al menos el 40% de participación. En las segundas vueltas, se observa que en el 2013 todas disminuyeron lo cual tiene sentido si consideramos que en las 346 comunas la participación bajó en 2013. En cambio para el balotaje de 2017 hallamos que en 8 de estas 10 comunas la participación aumentó en promedio un 3%. Caso contrario los otros 2 municipios del sur de Chile (Punta Arenas y Chile Chico) que son

parte del grupo de 35 comunas que disminuyó su participación en la segunda vuelta de 2017.

Tabla N° 4: Top Chile 10 comunas con menos pobreza

| Comuna | Región | Pob. | Part. 1v 2013 | Part. 2v 2013 | Dif. 1v. - 2v. | Part. 1v 2017 | Part. 2v 2017 | Dif. 1v. - 2v |
|--------------|---------------|------|------------------|------------------|-------------------|------------------|---------------------|---------------------|
| Vitacura | Metropolitana | 2,8 | 67,66 | 63,13 | -4,53 | 69,09 | 73,01 | 3,92 |
| Providencia | Metropolitana | 4,6 | 52,16 | 45,02 | -7,14 | 54,68 | 57,42 | 2,73 |
| Las Condes | Metropolitana | 4,8 | 60,25 | 54,91 | -5,34 | 62,15 | 66,09 | 3,94 |
| Punta Arenas | Magallanes | 7,6 | 42,37 | 33,81 | -8,56 | 40,19 | 39,81 | -0,38 |
| Los Andes | Valparaíso | 9 | 50,00 | 41,80 | -8,20 | 48,00 | 50,67 | 2,67 |
| Paihuano | Coquimbo | 9,5 | 51,93 | 45,92 | -6,01 | 45,21 | 48,37 | 3,17 |
| Arauco | Bío Bío | 9,5 | 54,22 | 47,04 | -7,18 | 47,97 | 50,93 | 2,96 |
| La Reina | Metropolitana | 9,8 | 59,95 | 52,21 | -7,74 | 60,89 | 63,73 | 2,84 |
| Ñuñoa | Metropolitana | 10,7 | 61,45 | 51,82 | -9,63 | 61,05 | 63,60 | 2,55 |
| Chile Chico | Aysén | 11 | 34,30 | 29,86 | -4,44 | 33,19 | 29,80 | -3,40 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y CASEN.

b. Ecological inference

Luego de revisar estadística descriptiva de las comunas con mayores y menores tasas de pobreza, se muestra ahora el análisis de inferencia ecológica. Para ello se sometieron a este método 345 de las 346 comunas del país, excluyéndose solo al territorio antártico.

Según los datos analizados, y rigiéndonos de acuerdo al padrón electoral, se halla que en la primera vuelta de las elecciones de 2013, del total de potenciales votantes en condición de pobreza multidimensional, solo el 38,75% de ellos acudió a votar. Al contrario, un 61,25% de los pobres decidió abstenerse en esas elecciones. En otras palabras, de la totalidad de chilenos que se abstuvieron de votar, el 56,15% de ellas eran personas en situación de pobreza. Por otro lado, entre los potenciales votantes “no pobres”, más de la mitad de ellos si participaron de los comicios.

Tabla N° 5: Participación elecciones presidenciales 2013, 1° vuelta

| | Pobres | No pobres | Total |
|-------------------|--------|-----------|-------|
| Vota 1ª vuelta | 38.75 | 52.16 | 49.36 |
| No vota 1ª vuelta | 61.25 | 47.84 | 50.64 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Para la segunda vuelta de las elecciones del 2013 la participación a nivel nacional disminuyó un 7,41%. De la misma manera la participación también disminuyó en ambos grupos. Como se observa en la tabla N° 6 la disminución fue menor en el grupo de potenciales votantes pobres, con solo un 2,44% menos. Mientras tanto en el otro grupo la participación bajo un 8,68%. Sin embargo, al compararlos persiste una tendencia mayor a abstenerse entre quienes se encuentran en situación de pobreza.

Tabla N° 6. Participación elecciones presidenciales 2013, 2° vuelta

| | Pobres | No pobres | Total |
|--------------------------|---------------|------------------|--------------|
| Vota 2ª vuelta | 36.31 | 43.48 | 41.98 |
| No vota 2ª vuelta | 63.69 | 56.52 | 58.02 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Respecto a los comicios del año 2017, se observa en la tabla N° 7 una diferencia aún más significativa entre los potenciales votantes en condición de pobreza que deciden abstenerse. Como se puede ver, solamente un 26,94% participa de la primera vuelta, mientras que la tendencia a no votar es muy alta con un 73,06%. Por su parte, del universo de no pobres un 51,95% votó en las elecciones, lo que constituye más de la mitad de ellos y se acerca al promedio nacional de participación. Visto de otro modo del 46,69% que votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2017, solo un 34,5% de aquellos votantes eran personas pobres. Al contrario, el 65,6% de quienes lo hicieron eran votantes que se encontraban fuera de esta condición de pobreza.

Tabla N° 7. Participación elecciones presidenciales 2017, 1° vuelta

| | Pobres | No pobres | Total |
|--------------------------|---------------|------------------|--------------|
| Vota 1ª vuelta | 26.94 | 51.95 | 46.69 |
| No vota 1ª vuelta | 73.06 | 48.05 | 53.31 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Para la segunda vuelta del 2017 la participación electoral de Chile aumentó un 2,3% a nivel nacional, y de la misma manera la votación de pobres y no pobres también creció. Por un lado, entre las personas en situación de pobreza hubo un incremento de 5,65% lo que significa más del doble del aumento promedio a nivel país. Mientras tanto entre los “no pobres” si bien también incrementó, se dio en un rango menor de 1,43%.

Tabla N° 8. Participación elecciones presidenciales 2017, 2° vuelta

| | Pobres | No pobres | Total |
|--------------------------|---------------|------------------|--------------|
| Vota 2ª vuelta | 32.59 | 53.38 | 49.00 |
| No vota 2ª vuelta | 67.41 | 46.62 | 51.00 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Posterior al análisis a nivel país, se realizó el mismo procedimiento a nivel regional. En primer lugar y como podemos observar en la tabla N° 9, en 8 de las 15 regiones del país la tendencia a abstenerse es mayor a la de votar entre las personas en situación de pobreza multidimensional. Esta tendencia presenta diferencias considerablemente altas en la zona norte del país, en la región metropolitana y en el extremo sur. Al contrario, en 7 de las 15 regiones el porcentaje de votantes “pobres” es mayor al que decide no votar. Dicha situación tiene diferencias importantes en las regiones de Valparaíso, Maule y Aysén, sin embargo, se debe considerar que ninguna de estas regiones se encuentra entre las que tienen tasas de pobreza multidimensional más altas.

Tabla N° 9. Participación y pobreza regional Chile 2013, primera vuelta

| Región | Condición | Pobres | No pobres | Total |
|-----------------------|------------------|---------------|------------------|--------------|
| XV Arica | Vota 1v | 3.34 | 50.72 | 40.95 |
| | No vota 1v | 96.66 | 49.28 | 59.05 |
| I Tarapacá | Vota 1v | 4.59 | 47.85 | 38.79 |
| | No vota 1v | 95.41 | 52.15 | 61.21 |
| II Antofagasta | Vota 1v | 45.63 | 41.44 | 42.16 |
| | No vota 1v | 54.37 | 58.56 | 57.84 |
| III Atacama | Vota 1v | 39.80 | 46.48 | 44.75 |
| | No vota 1v | 60.20 | 53.52 | 55.25 |
| IV Coquimbo | Vota 1v | 57.67 | 45.13 | 48.21 |
| | No vota 1v | 42.33 | 54.87 | 51.79 |
| V Valparaíso | Vota 1v | 61.04 | 46.48 | 49.10 |
| | No vota 1v | 38.96 | 53.52 | 50.90 |
| Metropolitana | Vota 1v | 24.09 | 56.20 | 49.90 |
| | No vota 1v | 75.91 | 43.80 | 50.10 |
| VI O'Higgins | Vota 1v | 59.25 | 50.27 | 52.39 |
| | No vota 1v | 40.75 | 49.73 | 47.61 |
| VII Maule | Vota 1v | 68.44 | 49.89 | 54.11 |
| | No vota 1v | 31.56 | 50.11 | 45.89 |
| VII Biobío | Vota 1v | 57.70 | 50.73 | 52.10 |
| | No vota 1v | 42.30 | 49.27 | 47.90 |
| IX Araucanía | Vota 1v | 55.05 | 45.02 | 48.01 |
| | No vota 1v | 44.95 | 54.98 | 51.99 |
| X Los Lagos | Vota 1v | 41.86 | 48.50 | 46.91 |
| | No vota 1v | 58.14 | 51.50 | 53.09 |
| XIV Los Ríos | Vota 1v | 24.73 | 57.72 | 49.91 |
| | No vota 1v | 75.27 | 42.28 | 50.09 |
| XI Aysén | Vota 1v | 62.59 | 37.14 | 41.67 |
| | No vota 1v | 37.41 | 62.86 | 58.33 |
| XII Magallanes | Vota 1v | 13.26 | 43.87 | 40.83 |
| | No vota 1v | 86.74 | 56.13 | 59.17 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

En la segunda vuelta, la situación descrita se mantiene con la excepción de la región de Los Ríos. Se puede observar que en 5 de las 8 regiones donde la tendencia de potenciales votantes pobres era a abstenerse, dicha inclinación aumentó, mientras que en otras 2 no presentó variaciones significativas. Al contrario, en 5 de las 7 regiones donde la tendencia era votar entre personas en situación de pobreza, ésta cifra disminuyó.

Tabla N° 10. Participación y pobreza regional Chile 2013, segunda vuelta

| Región | Condición | Pobres | No pobres | Total |
|-----------------------|------------------|---------------|------------------|--------------|
| XV Arica | Vota 2v | 0.94 | 40.04 | 31.97 |
| | No vota 2v | 99.06 | 59.96 | 68.03 |
| I Tarapacá | Vota 2v | 4.54 | 36.00 | 29.41 |
| | No vota 2v | 95.46 | 64.00 | 70.59 |
| II Antofagasta | Vota 2v | 37.99 | 29.96 | 31.34 |
| | No vota 2v | 62.01 | 70.04 | 68.66 |
| III Atacama | Vota 2v | 22.89 | 41.07 | 36.36 |
| | No vota 2v | 77.11 | 58.93 | 63.64 |
| IV Coquimbo | Vota 2v | 54.34 | 37.41 | 41.57 |
| | No vota 2v | 45.66 | 62.59 | 58.43 |
| V Valparaíso | Vota 2v | 56.72 | 38.45 | 41.74 |
| | No vota 2v | 43.28 | 61.55 | 58.26 |
| Metropolitana | Vota 2v | 20.66 | 47.55 | 42.28 |
| | No vota 2v | 79.34 | 52.45 | 57.72 |
| VI O'Higgins | Vota 2v | 56.33 | 42.84 | 46.03 |
| | No vota 2v | 43.67 | 57.16 | 53.97 |
| VII Maule | Vota 2v | 72.14 | 40.50 | 47.71 |
| | No vota 2v | 27.86 | 59.50 | 52.29 |
| VII Biobío | Vota 2v | 67.28 | 39.21 | 44.75 |
| | No vota 2v | 32.72 | 60.79 | 55.25 |
| IX Araucanía | Vota 2v | 51.61 | 37.74 | 41.87 |
| | No vota 2v | 48.39 | 62.26 | 58.13 |
| X Los Lagos | Vota 2v | 42.17 | 40.09 | 40.58 |
| | No vota 2v | 57.83 | 59.91 | 59.42 |
| XIV Los Ríos | Vota 2v | 50.05 | 40.34 | 42.64 |
| | No vota 2v | 49.95 | 59.66 | 57.36 |
| XI Aysén | Vota 2v | 62.55 | 29.57 | 35.45 |
| | No vota 2v | 37.45 | 70.43 | 64.55 |
| XII Magallanes | Vota 2v | 13.58 | 34.81 | 32.70 |
| | No vota 2v | 86.42 | 65.19 | 67.30 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Respecto a las elecciones presidenciales del año 2017 se ve un cambio significativo en los resultados. Como se observa en la tabla N° 11 en 13 de las 15 regiones se ratifica que la población pobre se abstiene mayoritariamente de votar en las elecciones, encontrando casos muy altos en las zonas extremas del país: Arica y Tarapacá en el norte, y Magallanes en el sur. En ellas el porcentaje de pobres que decide no votar es superior al 90%. Por otro lado, regiones como O'Higgins y Maule que durante el 2013 presentaban una tendencia a votar mayoritaria entre personas pobres, ahora tienen la inclinación a abstenerse. Finalmente, también se detectan casos como los de Valparaíso y Aysén, en los que contrario a lo sostenido, vota más gente pobre de la que se abstiene. Aun así, se debe precisar que la variación es baja, por ejemplo, en Valparaíso es solo del 4,44%.

Tabla N° 11. Participación y pobreza regional Chile 2017, primera vuelta

| Región | Condición | Pobres | No pobres | Total |
|-----------------------|------------------|---------------|------------------|--------------|
| XV Arica | Vota 1v | 3.80 | 49.48 | 40.49 |
| | No vota 1v | 96.20 | 50.02 | 59.51 |
| I Tarapacá | Vota 1v | 3.99 | 48.99 | 39.55 |
| | No vota 1v | 96.01 | 51.01 | 60.45 |
| II Antofagasta | Vota 1v | 29.33 | 42.38 | 40.17 |
| | No vota 1v | 70.67 | 57.62 | 59.83 |
| III Atacama | Vota 1v | 43.41 | 43.14 | 43.21 |
| | No vota 1v | 56.59 | 56.86 | 56.79 |
| IV Coquimbo | Vota 1v | 35.06 | 47.65 | 44.56 |
| | No vota 1v | 64.94 | 52.35 | 55.44 |
| V Valparaíso | Vota 1v | 52.22 | 46.06 | 47.17 |
| | No vota 1v | 47.78 | 53.94 | 52.83 |
| Metropolitana | Vota 1v | 17.85 | 55.97 | 48.58 |
| | No vota 1v | 82.15 | 44.03 | 51.42 |
| VI O'Higgins | Vota 1v | 43.29 | 49.35 | 47.92 |
| | No vota 1v | 56.71 | 50.65 | 52.08 |
| VII Maule | Vota 1v | 45.50 | 49.19 | 48.25 |
| | No vota 1v | 54.50 | 50.81 | 51.75 |
| VII Biobío | Vota 1v | 34.15 | 50.65 | 47.28 |
| | No vota 1v | 65.85 | 49.35 | 52.72 |
| IX Araucanía | Vota 1v | 36.33 | 47.34 | 44.06 |
| | No vota 1v | 63.67 | 52.66 | 55.94 |
| X Los Lagos | Vota 1v | 29.90 | 47.25 | 43.10 |
| | No vota 1v | 70.10 | 52.75 | 56.90 |
| XIV Los Ríos | Vota 1v | 9.09 | 57.64 | 46.16 |
| | No vota 1v | 91.91 | 42.36 | 53.84 |
| XI Aysén | Vota 1v | 58.57 | 36.03 | 40.08 |
| | No vota 1v | 41.43 | 63.97 | 59.92 |
| XII Magallanes | Vota 1v | 9.39 | 41.87 | 38.64 |
| | No vota 1v | 90.61 | 58.13 | 61.36 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

En cuanto a la segunda vuelta, como se puede apreciar en la tabla N° 12, podemos hallar que, exceptuándose Atacama, en todas las otras regiones la participación de la población en condición de pobreza incrementó, lo que se condice con el aumento a nivel nacional de la participación electoral en este balotaje. Sin perjuicio de ello, entre los pobres continúa siendo predominante la tendencia a abstenerse, más que a votar. Por lo tanto, siguen siendo los “no pobres” los que más participaron en los comicios. También se debe señalar que además de las regiones de Valparaíso y Aysén en las cuáles la proporción de pobres que votó en primera vuelta fue mayor a la que se abstuvo; en esta segunda vuelta se suman los casos de O'Higgins y Maule. Sin embargo, esto no significa necesariamente que del total de personas que votaron en esa región, la

mayoría fuese no pobre. Por ejemplo, en el caso de O'Higgins, del total de votantes de la segunda vuelta un 49,15% corresponden a población que se encuentra en situación de pobreza, mientras que el 50,85% del total de los votantes pertenecen a electores que no son pobres.

Tabla N° 19. Participación y pobreza regional Chile 2017, segunda vuelta

| REGIÓN | Condición | Pobres | No pobres | Total |
|-----------------------|------------------|---------------|------------------|--------------|
| XV Arica | Vota 2v | 4.53 | 47.27 | 38.48 |
| | No vota 2v | 95.47 | 52.73 | 61.52 |
| I Tarapacá | Vota 2v | 4.08 | 47.45 | 38.35 |
| | No vota 2v | 95.92 | 52.55 | 61.65 |
| II Antofagasta | Vota 2v | 30.95 | 42.58 | 40.61 |
| | No vota 2v | 69.05 | 57.42 | 59.39 |
| III Atacama | Vota 2v | 40.23 | 45.34 | 44.01 |
| | No vota 2v | 59.77 | 54.66 | 55.99 |
| IV Coquimbo | Vota 2v | 36.37 | 49.40 | 46.20 |
| | No vota 2v | 63.63 | 50.60 | 53.80 |
| V Valparaíso | Vota 2v | 56.00 | 47.13 | 48.73 |
| | No vota 2v | 44.00 | 52.87 | 51.27 |
| Metropolitana | Vota 2v | 18.83 | 58.16 | 50.53 |
| | No vota 2v | 81.17 | 41.84 | 49.47 |
| VI O'Higgins | Vota 2v | 50.38 | 52.12 | 51.71 |
| | No vota 2v | 49.62 | 47.88 | 48.29 |
| VII Maule | Vota 2v | 56.40 | 51.06 | 52.42 |
| | No vota 2v | 43.60 | 48.94 | 47.58 |
| VII Biobío | Vota 2v | 49.88 | 51.37 | 51.06 |
| | No vota 2v | 50.12 | 48.63 | 48.94 |
| IX Araucanía | Vota 2v | 39.14 | 51.90 | 48.09 |
| | No vota 2v | 60.86 | 48.10 | 51.91 |
| X Los Lagos | Vota 2v | 35.65 | 49.24 | 45.98 |
| | No vota 2v | 64.35 | 50.76 | 54.02 |
| XIV Los Ríos | Vota 2v | 18.12 | 58.25 | 48.76 |
| | No vota 2v | 81.88 | 41.75 | 51.24 |
| XI Aysén | Vota 2v | 56.96 | 36.30 | 40.01 |
| | No vota 2v | 43.04 | 63.70 | 59.99 |
| XII Magallanes | Vota 2v | 12.15 | 41.08 | 38.20 |
| | No vota 2v | 87.85 | 58.92 | 61.80 |

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

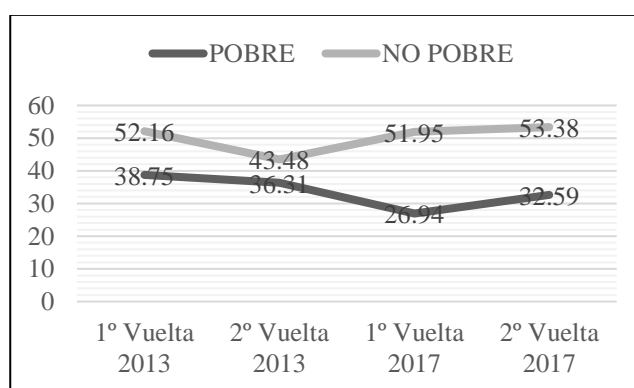
5. Conclusiones

Como podemos observar en el gráfico N° 1 al analizar mediante la inferencia ecológica la participación electoral de las elecciones presidenciales que ha tenido Chile con voto voluntario, la tendencia a participar es mayor dentro del grupo de potenciales votantes que no se encuentran en una situación de pobreza. Al contrario, entre los posibles votantes “pobres” la participación solo llegó a un máximo de 38,75% en los primeros comicios con voto voluntario, y en las elecciones presidenciales siguientes

disminuyó hasta un 26,94%, con un leve repunte en la segunda vuelta del 2017.

Respecto a los “no pobres”, aun cuando la cifra de participación se mantiene mínimamente por sobre el promedio nacional de participación, se debe considerar que este grupo contempla todo el universo de potenciales votantes no pobres, el cuál es bastante amplio. En consecuencia, se podría inferir que aquellos con mayores ingresos y menores necesidades dentro de este grupo de referencia, tiendan a participar más que aquellos que están más abajo y se acercan al límite con el grupo en pobreza. Sin embargo, para explorar esta idea se requeriría de otros estudios y análisis.

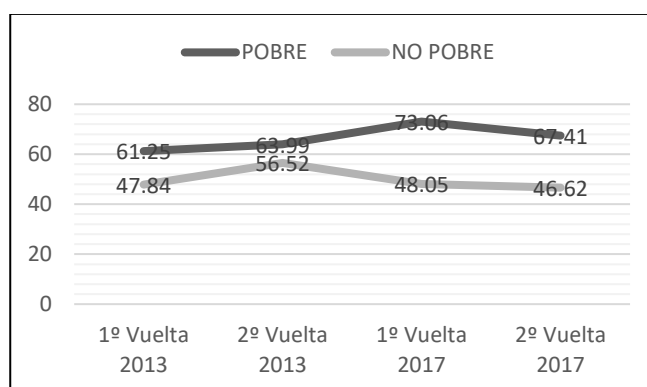
Gráfico 1. Evolución de la participación electoral en cada grupo



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de ECOL.

Por otro lado, como se muestra en el gráfico 2 el porcentaje de votantes que deciden abstenerse es significativamente alto dentro de las personas que se encuentran en situación de pobreza llegando a superar el 70%.

Gráfico 2. Evolución de la abstención en cada grupo



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de ECOL

Con lo señalado podemos reafirmar la hipótesis planteada a los inicios del estudio, en tanto mostramos que aquellos individuos con tasas de pobreza más altas, son quienes más se abstienen a la hora de votar en las elecciones. Por el contrario, las personas con menores cifras de pobreza multidimensional, y en consecuencia con menores necesidades, tienden a participar más, lo que termina generando una desigualdad en la participación electoral. También es posible concluir que el método de Thomsen (1987) resultó funcionar correctamente para analizar a nivel país la participación ya que, al contar con un número de casos importantes, permite una estimación real y los resultados son positivos. Sin embargo, a nivel de regiones si bien funcionó bien en muchas de ellas, en otras hay casos inestables y con un bajo número de unidades, generando resultados más extremos y otros que rechazan nuestra hipótesis principal.

En definitiva, con lo expuesto se concluye lo siguiente. Primero, la pobreza multidimensional efectivamente tiene una asociación significativa en relación a la participación electoral chilena en sus elecciones presidenciales con voto voluntario. Segundo, la tendencia a no participar es firme y estable en el tiempo entre los potenciales votantes en situación de pobreza multidimensional. Tercero, dentro del grupo “no pobre” la tendencia es a participar, pero se mantiene dentro del promedio nacional. Cuarto, se requieren otros estudios para conocer cómo se comportan los distintos niveles de este grupo de referencia. Quinto, también son necesarios estudios que aborden en profundidad las relaciones causales que podrían existir entre las variables. Y finalmente se concluye que esta desigualdad en la participación electoral es un problema importante que debiese tener mayor preocupación por parte de las autoridades y buscar políticas que ayuden a corregirlo.

Bibliografía

Achen, Christopher & Shively, Phillips. 1995. *Cross-Level Inference*. Chicago: The University of Chicago Press.

Alkire, Sabina & Foster, James. 2007. *Recuento y Medición Multidimensional de la Pobreza*. Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) Working Paper Series, 7, University of Oxford.

Alkire, Sabina & Santos, María Emma. 2009. *Poverty and inequality measurement*. En Deneulin & Shahani. *An introduction to the human development and capability approach*. Pp. 121-161. Londres.

Altimir, Oscar. 1979. *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la Cepal.

Artavia, Mario (2014) “Medición multidimensional de la pobreza: una propuesta exploratoria para Costa Rica”. Tesis para optar al grado de magíster en gestión y políticas públicas, Universidad de Chile.

Balsa, Javier. 2002. *Ventajas y Limitaciones de la Metodología de Inferencia Ecológica propuesta por G. King. Aplicaciones al análisis del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales argentinas de 1946*. Cinta de Moebio (13).

Bargsted, Matías; Valenzuela, Sebastián; De la Cerda, Nicolás & Mackenna, Bernardo. 2015. *Participación ciudadana en las elecciones municipales 2012: diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario*. En PNUD (ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 27-58. Santiago: PNUD.

Barneche, Pablo; Bugallo, Agustina; Ferrea, Hilario; Ilarregui, María & Monterde, Carolina. 2010. *Métodos de Medición de la Pobreza. Conceptos y aplicaciones en América Latina*. *Entrelíneas de la Política Económica* 26 (4).

Beccaria, Luis; Feres, Juan Carlos; Sáinz, Pedro. 1999. *Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos*. Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/6.pdf>

Blais, André. 2011. *Political Participation*. En: Le Duc, L; Niemi, R. & Norris, Pipa

(Ed.). *Comparing Democracies 3: Elections and Voting in the 21st Century*. Pp. 165-184. London: SAGE.

Briebea, Daniel. 2015. Análisis de los resultados de las elecciones municipales 2012. En PNUD (ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 27-58. Santiago. PNUD.

Burgos, María & Méndez, Josefina. 2014. *La Medición de la Pobreza. Propuesta para la Actualización de la Medición de la Pobreza en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Castela, Eugénia & Villardón, María Purificación. 2011. Inferencia ecológica para la caracterización de abstencionistas: el caso de Portugal. *Discussion Papers - Spatial and Organizational Dynamics*, Number 3.

Contreras, Gonzalo & Morales, Mauricio. 2014. Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), pp. 597-615.

Contreras, Gonzalo & Morales, Mauricio. 2015. El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral en Chile”. En PNUD (Ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 79 – 114. Santiago: PNUD.

Contreras, Gonzalo & Morales, Mauricio. 2017. Elecciones presidenciales en Chile 2013: voto voluntario y sesgo de clase. En Morales, Mauricio; Navia, Patricio & Garrido, Carolina (Eds.) *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: RIL Editores.

Conway, Margaret. 1990. *Participación Política en los Estados Unidos*. México: Ediciones Gernika.

Corvalán, Alejandro y Cox, Paulo. 2011. When Generational Replacement is Class Biased: Voter Turnout in Chile.

Corvalán, Alejandro & Cox, Paulo. 2013. Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society* 55(3), pp. 47-68.

Cox, Loreto y González, Ricardo. 2016. Elecciones municipales en frío: Criterios para

dimensionar la participación y los resultados electorales de las elecciones 2016. CEP Puntos de Referencia (441).

Cho, Wendy & Manski, Charles. 2008. Cross-level/ecological inference. In H. Brady, D. Collier, & J. Box-Steffensmeier (Eds.), *Oxford Handbook of Political Methodology*, Oxford University Press.

Dahl, Robert. 1971. *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.

Denis, Angela, Gallegos, Francisca y Sanhueza, Claudia. (2010). *Medición de la pobreza multidimensional en Chile*. Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Downs, Anthony. 1957. An economic theory of political action in a democracy. *Journal of Political Economy* 65(2), pp. 135-150.

Foster, James; Greer, Joel y Thorbecke, Erik. 1984. *A class of decomposable poverty measures*, En: *Econometría*, Journal of the Econometric Society, Vol. 52, No. 3.

Gaviola, Edda; Jiles, Ximena; Lopresti, Lorella & Rojas, Claudia. 1986. *Queremos Votar en la Próximas Elecciones*. Santiago: ILET.

Hanretty, Chris. 2008. Party mergers and vote shifts in Italy. EUI SPS. Retrieved from Cadmus, European University Institute Research Repository, at: <http://hdl.handle.net/1814/8893>.

Joignant, Alfredo. 2001. El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile. *Estudios Públicos* (81), p.245-275.

King, Gary. 1997. *A solution to the ecological inference problem*. New York: Princeton University Press.

Langbein, Lutz & Lichtman, Allan. 1978. *Ecological Inference*. Beverly Hills: Sage Publications.

Lipset, Seymour. 1960. *The Political Man: The Social Bases of Politics*. Londres. Heineman.

Lijphart, Arend. 1997. *Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma*

presidential address, *American Political Science Association* 91(1), pp. 1-14.

López, Miguel Ángel. 2004. Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Revista Política* (43), pp. 285-298.

López, Miguel Ángel; Dockendorff, Andrés & Figueroa, Pedro. 2011. Estabilidad y cambio del voto por la derecha en Chile a la luz de las elecciones presidenciales del 2009. *Revista de sociología* (26), pp. 117-135.

Luna, Juan Pablo. 2011. Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar? *Temas de la agenda pública* 6 (46).

Mackenna, Bernardo. 2014. Cambia el juego, ¿cambian los jugadores? Composición del Electorado en Elecciones con Voto Obligatorio y Voluntario en Chile, 2008-2012. Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Milbrath, Lester. 1965. *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?* Chicago: Rand McNally College Publishing Company.

Ministerio de Desarrollo Social. 2016. Metodología de Medición de Pobreza Multidimensional con Entorno y Redes. Serie de Documentos Metodológicos CASEN N°32. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza_Multidimensional.pdf

Navia, Patricio. 2004. Participación electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política* 24(1), 81-103. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2004000100004>

O'Loughlin, J. 2003. Spatial analysis in political geography. En Agnew, Mitchell & Tuathail (eds.) *A companion to political geography*. Oxford, pp. 30 – 46.

Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.

Ríos, Marcela; Gaete, Exequiel & Sacks, Sofía. 2015. Introducción. En PNUD (Ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 27-58. Santiago. PNUD.

Sen, Amartya. 1976. *Poverty: An ordinal approach to measurement*. *Econometría*,

Vol. 44.

Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Bogotá, Planeta.

Stiglitz, Joseph; Sen, Amartya y Fitoussi, Jean Paul. 2009. Informe de la comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social.

Toro, Sergio. 2007. La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate. En Fontaine, A; Larroulet, C; Viera-Gallo, A. & Walker I. (Eds.) *Modernización del régimen electoral chileno*, pp.101-122. Santiago: PNUD.

Toro, Sergio. 2008. De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), 143-160.

Thomsen, Søren. 1987. *Danish Elections 1920-7. A Logit Approach to Ecological Analysis and Inference*. Aarhus: Politica.